

Entrevista con Tania Bruguera

31 de marzo, 2016

Bad at sports es una emisión semanal sobre arte contemporáneo. Fundada en 2005, la serie se centra en la presentación de las prácticas de los artistas, curadores, críticos, distribuidores, y varios profesionales de otras artes, a través de un formato de audio online.

En la tarde del 29 de febrero de 2016, Jeanne Gerrity se sentó con la artista Tania Bruguera a sólo unas horas de su presentación "Cada gesto es un acto político" como parte de la serie de conferencias Arte y Crítica Social organizada por Betti-Sue Hertz en la Universidad de Stanford. El verano pasado Tania fue nombrada la primera artista en residencia por el Departamento de Asuntos Culturales de la Ciudad de Nueva York y la Oficina de Asuntos Migratorios de la Alcaldía. También fue nominada recientemente como finalista para el premio Hugo Boss, otorgado cada dos años por la Fundación Solomon R. Guggenheim para un artista que ha hecho una contribución visionaria al arte contemporáneo. La obra de Tania tiene un increíble y amplio alcance, que a menudo es también participativo, y opera en la intersección entre arte y política. Lo que sigue a continuación es un extracto resumido de esa conversación entre Jeanne y Tania Bruguera. La versión completa estará disponible en un próximo episodio de la emisión de *Bad at sports*.

Jeanne Gerrity: Te refieres a ti misma como una iniciadora más que como una artista. ¿Puedes hablar sobre las implicaciones de ese término?

Tania Bruguera: Con proyectos a largo plazo y otros incorporados en el ámbito social, creo que la participación del público se convierte en una parte tan importante del trabajo que casi lo completa. En ese sentido creo que es justo no reivindicar la autoría total de la obra, para poder entender tu papel como un artista que alguien que tiene una idea y quiere compartirla con otros. Pero para que la idea exista, se necesita que todo el mundo suba a bordo, y no sólo para participar en el sentido clásico de la participación pasiva. Se trata más de tener proyectos que se conviertan en parte de tu vida. Creo que el artista tiene que dejar la autoría de la obra para que el trabajo sea más fuerte.

JG:

El año pasado terminaste el proyecto de cinco años Movimiento Inmigrante Internacional, que esencialmente era una agencia para la comunidad de Queens que realmente prestaba servicios sociales a los inmigrantes, pero al mismo tiempo era un proyecto de arte. ¿Me puedes decir cómo fue tu rol en ese proyecto y el rol de los participantes? ¿Cómo funciona el arte dentro de la sociedad en ese contexto?

TB:

Movimiento Inmigrante Internacional es un proyecto más grande que sólo la sede en Queens. Allí estaba el cuartel general, donde trabajé durante alrededor de cuatro años en el proyecto, que luego dejé a la comunidad. Estuvimos casi un año completo enseñándoles arte contemporáneo a personas de la

comunidad, especialmente sobre el arte socialmente comprometido, y en cuanto al liderazgo tradicional, guiamos a la creación de una junta. En realidad tratamos de incorporar el arte a la forma de pensamiento de la comunidad.

Al mismo tiempo, el Movimiento Inmigrante es un proyecto más amplio. Incluye una sede en México, donde hemos creado un partido político para los inmigrantes, que de hecho fue registrado como uno de los cincuenta partidos potenciales para la próxima elección. También incluye el trabajo que hice hace dos años en el Guggenheim, donde llevé a cabo una campaña para pedir al Papa Francisco que diese la ciudadanía del Vaticano a los inmigrantes de todo el mundo, e incluye lo que estoy haciendo con la ciudad de Nueva York.

JG:

Haces un trabajo increíble logrando la participación de la comunidad. Es algo que la mayoría de los artistas que trabajan en el ámbito social tratan de hacer, pero no siempre se consigue.

TB:

Me han preguntado muchas veces lo que define el éxito de este tipo de proyectos, y para mí una señal de éxito es cuando, en lugar de pensar en las personas como participantes, se piensa en ellos como amigos. Yo, literalmente, fui dejando el Movimiento Inmigrante a los participantes, y no he estado allí de forma activa por un año, aunque todavía hablo con ellos. Me llaman para cosas no relacionadas con el movimiento, sino con sus vidas, y yo hago lo mismo con ellos; nos hemos convertido en amigos. Para mí esa es la transformación que tiene que ocurrir cuando se hace arte socialmente comprometido: se transforma a la audiencia en ciudadanos activos y de ciudadanos activos en colaboradores, y después de colaboradores en amigos.

JG:

Esto implica un compromiso real, más que sólo por un par de meses. Este aspecto del proyecto fue de cinco años, y vivió allí durante el primer año, ¿verdad?

TB:

Los primeros tres años. Un elemento muy importante en este tipo de proyectos es la confianza. Todo el mundo tiene diferentes maneras de mostrar confianza y adquirir la confianza de la comunidad. En mi caso, he elegido la convivencia, estando allí cada vez que lo necesiten. Esta comunidad es muy vulnerable, y no confían en la gente, porque han sido utilizados por políticos y organizaciones muchas veces, y luego cuando lo necesitan les dicen, "Oh, lo siento, estamos haciendo otra cosa." Una forma en la que inculcamos confianza en este proyecto fue hacer líderes a los participantes de la comunidad.

JG:

¿Así que tuviste empleados reales, o eran voluntarios?

TB:

El primer año tuvimos un coordinador del proyecto. Tuvimos tres personas que durante un tiempo trabajaron como voluntarios, pero me siento muy mal al no pagarles a las personas, por lo que el segundo año tuvimos tres personas realmente en el staff.

JG:

¿Eran artistas?

TB

Tuvimos una persona de la comunidad que se convirtió en el coordinador del proyecto. Tuvimos una persona que se había graduado de Ciencias Políticas, y una persona que era un artista (estudió arte socialmente comprometido) y un activista.

JG:

Vamos a hablar más específicamente acerca de algunas de tus actividades recientes y de tu papel como artista cubana. En una nota personal, yo, como estudiante idealista, joven universitaria anticapitalista, viajé a Cuba en el 2002 con la intención de entrevistar a artistas sobre su trabajo en el contexto del clima político, y tuve mucha suerte al ser capaz de conocer a una gran cantidad de artistas en sus estudios, incluida tú. Aprendí de primera mano acerca de lo que significaba ser un artista en Cuba en ese momento. Pero rápidamente me di cuenta de que junto con el idealismo del socialismo viene la realidad, que es mucho más matizada. Mientras los artistas disfrutaban de un gran nivel de respeto y admiración que no tenía paralelo en los Estados Unidos, me sorprendió ver que la mayoría de ellos sentían que no podían ser críticos para nada de [Fidel] Castro o del régimen, sin sufrir consecuencias. Me imagino que las cosas son diferentes ahora, pero quizás no tan diferentes como era de esperar.

TB

La única diferencia es que los artistas tienen más dinero ahora. En realidad otro mercado está guiando un montón esa autocensura. El arte cubano ya no es arte para el pueblo de Cuba; se produce ahora para los coleccionistas estadounidenses.

JG:

En diciembre de 2014 Obama anunció que Cuba y los EEUU reanudarían completamente las relaciones después de casi cincuenta años de sanciones. Inmediatamente fuiste a Cuba para llevar a cabo tu obra Susurro de Tatlin # 6, creada originalmente para la Bienal de La Habana del 2009. La obra, llamada #YoTambienExijo, permitió a las personas hablar libremente durante un minuto a la vez, en Plaza de la Revolución de La Habana. Esto condujo a tu arresto y detención por varios meses, pero también dio lugar a una gran cantidad de exposición no sólo para ti, sino también para la situación actual de los ciudadanos cubanos. ¿Me puedes hablar más acerca de esa experiencia?

TB

Siempre he creído que el arte debe ser parte de un cambio social. No quiero decir que un artista puede cambiar el mundo; no creo que eso sea posible. Pero trabajo con este concepto de sincronización política, lo que significa que nuestro trabajo se realiza en un momento político específico y está conformado por la situación política y no por el deseo del propio artista. En ese sentido #YoTambienExijo es el ejemplo perfecto de ese concepto, porque reaccioné como ciudadano, no como artista. Le escribí una carta a Raúl [Castro] y a [Barack] Obama, diciendo que yo demandaba, como cubana, entender lo que estaba pasando, y que tenía un montón de preguntas. Las preguntas no eran para Obama, las preguntas eran para Raúl. No eran preguntas en las trataba de criticar o revocar el gobierno, como me acusaron, era solamente una persona haciendo preguntas. Pero en Cuba no se pueden hacer preguntas si no estás invitado a hacer preguntas. Políticamente fue un momento muy delicado, ya que estaban negociando un montón de cosas, aunque yo no sabía nada de esto porque no tenemos acceso a esa información. Esto es algo que aprendí más tarde. La obra fue acerca de la censura y del hecho de que no se puede decir lo que se quiere en Cuba sin consecuencias. A pesar de que no era mi intención original, se convirtió en un performance realizado por el gobierno cubano usándome. Mucha gente vio el mecanismo del sistema.

JG:

¿Tenías la sensación de que serías detenida? ¿Era tu intención de que eso fuese parte de la obra?

TB

Mucha gente me pregunta eso. Siempre estoy empujando los límites, y sé cómo negociar. En este caso, sin embargo, no hubo oportunidad para negociar. No esperaba que el diálogo fuese con el Ministro del Interior y con un interrogador dos veces a la semana. Pensé que la conversación iba a mantenerse en torno al arte, que incluiría el Ministerio de Cultura. Eso fue muy inesperado.

JG:

¿Por lo que el Ministerio de Cultura se lavó las manos?

TB

El jefe del Consejo de las Artes Plásticas de hecho me dijo que él se lavaba las manos. Literalmente dijo: "No es mi culpa, lo que sea que te pase." Yo no sabía lo que estaba diciendo en ese momento, pero me di cuenta más tarde que ya él había tenido reuniones con el Ministerio del Interior, y sabía que yo iba a ir a la cárcel. Lo que hizo a la obra fuerte e importante para mí es que se eliminó el marco del arte, así que ya yo no estaba protegida.

JG:

¿Crees que esa era la naturaleza de la propia obra o del hecho de que el Consejo de las Artes la negara?

TB

Fue el momento, fue un momento político. Tenían demasiado miedo. Ellos tenían mucho miedo, y tuvieron que actuar con rapidez. Creo que cometieron un montón de errores debido a que no tuvieron el tiempo para pensar demasiado en ello. Es por eso que creo que me detuvieron, por eso utilizaron martillos neumáticos en frente de mi casa para romper la calle, es por eso que hicieron un montón de cosas. Yo fui usada como un ejemplo para otros artistas, pero no funcionó. Otros artistas llegaron después de mí, como uno en el teatro que hizo esa obra sobre "el rey ha muerto."

JG:

¿Crees que tu trabajo lo animó?

TB

Eso es lo que me dijo. No lo sé. Fui a verlo cuando también lo expulsaron de todo; también se convirtió en un paria.

JG:

A raíz de tu arresto y detención, hubo un alboroto internacional, al menos en la comunidad de las artes

TB

Y quiero agradecer a todos ahora que tengo la oportunidad, porque gracias a ellos, ya estoy aquí. Las personas que piensan que Facebook no funciona, lo hace. Es decir, en mi caso funcionó.

JG:

A continuación, el proyecto fue recreado en solidaridad. Creative Time lo recreó en Times Square, y también hubo una pequeña recreación en San Francisco y en otros lugares alrededor del mundo.

TB

Incluso en Venezuela, que fue increíble porque no tienen las mismas condiciones que Cuba, por lo que fue muy valiente también. El gesto era de solidaridad, pero también acerca de la libertad de expresión. No se trataba de mí. La libertad de expresión es algo que se puede perder muy fácilmente. Recuerdo que aquí en los Estados Unidos también la perdieron después del 9/11.

JG:

¿A quiénes ves como los posibles participantes en este trabajo, tanto en Cuba como en todo el mundo, donde ya se ha propagado fuera de tu alcance?

TB

Todavía estoy analizando el trabajo. Creo que la obra era muy compleja, ya que fue la primera obra que existió en el Internet para Cuba. También fue una obra que unió a una gran cantidad de personas que habían decidido no hablar más de Cuba porque abandonaron el país, y por primera vez volvieron a estar interesados en tener un diálogo acerca de la nueva Cuba. La obra tuvo múltiples participantes: la

comunidad del arte en Cuba, los políticos, tanto dentro como fuera de Cuba, los activistas. A nadie se le permitió estar indiferente y todo el mundo era parte de la obra. Es una obra donde todo el mundo tiene que tomar una posición. Quiero dejar muy, muy claro que no era sobre si estás a favor o en contra de Tania. Era acerca de si estás a favor de esa idealización del totalitarismo, o si estás a favor del arte político con consecuencias. No era sólo un tema sobre el cual las personas estaban discutiendo. Por lo que entiendo, y me puedes corregir si estoy equivocada, fuera de Cuba al mundo del arte comenzó a hablar sobre el papel del artista y la función del trabajo político.

JG:

En definitiva, creo que fue un diálogo mucho más amplio que sólo hablar personalmente de ti y de tu detención. Se trataba de esa falta de libertad de expresión y de la censura que todavía está sucediendo y lo que esto significa para el mundo del arte internacional.

TB

Por eso creo que hay múltiples audiencias, y hay múltiples receptores, y hay varios emisarios. Hay varias personas que producen contenidos también. Era una obra colectiva.

JG:

El hashtag en el título implica un deseo de conectar de manera virtual. Yo sé que por mucho tiempo en Cuba no había un gran acceso a internet. ¿Eso ha cambiado? ¿Hay personas que ahora usan Instagram, etcétera?

TB

Una de las acusaciones del gobierno era que yo estaba creando este trabajo para los extranjeros porque nadie en Cuba sabría acerca de la pieza, porque no había acceso a Internet. Eso no era cierto, porque hasta hace muy poco la gente fuera de Cuba veía las cosas en Internet y llamaban a sus familias en Cuba y le describían esas cosas por teléfono. Así que es un mundo muy extraño, donde lo análogo se junta con lo digital. En este caso hemos tenido personas que fueron a Plaza de la Revolución ya que su familia y amigos los llamaron y les dijeron que fueran porque en ese momento algo iba a suceder. Hay acceso a internet, pero no como lo esperamos.

JG:

He oído que has creado un gran revuelo en la conferencia de CAA hace unas semanas con la realización de una entrevista de trabajo en el escenario. Estoy menos interesada en hablar de esa entrevista, y más acerca de sus planes de abrir un instituto de arte y activismo en Cuba.

TB

Esa es mi próximo proyecto, que espero poder comenzar en septiembre. El Instituto Internacional de Artivismo Hannah Arendt, nace de mi reciente experiencia en Cuba y de mi comprensión de que la policía no tiene conocimiento de los derechos humanos. Cuba se encuentra actualmente en un proceso

muy complicado de transición. Todo esto es muy incierto, y siento que una gran cantidad de incertidumbre puede dar espacio a la violencia. Quiero crear este instituto de arte y activismo para llevar a la gente a Cuba, no para ir a las playas, no para tener una foto con Fidel, sino para tratar de pensar en conjunto con los cubanos como hacer frente a los problemas de Cuba y llegar a posibles soluciones. La mayoría de la gente en Cuba se queja, pero muy pocas personas están tratando de transformar esa queja en acción.

JG:

Por lo que el instituto llevaría extranjeros y cubanos juntos. ¿A quiénes ves participando?

TB

No te puedo dar los nombres de las personas a las que ya se invitó por razones de seguridad, pero tenemos políticos, economistas, filósofos, activistas, políticos, abogados, artistas. Tendremos tres categorías principales: un grupo de expertos para considerar la constitución; un grupo de acción para usar el performance y el arte útil como una forma de comunicarse con la gente y para entablar una conversación pública; y un grupo de deseo para las expectativas de la gente, los sueños y deseos. Hemos lanzado un programa de recaudación de fondos (Kickstarter), en función a partir del 3 de marzo y hasta al 7 de abril. Es un gesto para mostrar que el primer dinero para el proyecto puede venir de cualquiera y puede comenzar tan bajo como \$1. Es también una manera de mostrar al gobierno cubano que las personas están apoyando esta idea.

JG:

¿Así que el gobierno cubano está consciente de este proyecto?

TB

Ellos saben, y creo que quieren estar listos para hacer dos cosas: crear una respuesta para no verse tan mal como lo hicieron antes, y replicar el proyecto para que sea innecesario.

JG:

Eso es muy inteligente de parte de ellos.

TB

Son muy inteligentes. Es por eso que el juego es tan emocionante.

JG:

Pero aparte de que el gobierno está tratando de hacerte parecer superflua o irrelevante, ¿estás preocupada por algo?

TB

¿Sabes qué?, para ser honesto, hay un momento en el que se pasa una línea.

JG:

¿Crees que ahora Cuba está menos aislada a nivel internacional?

TB

Estoy muy preocupada porque Cuba siempre ha estado de moda. Estoy particularmente preocupada porque veo que los Rolling Stones van ahora, Rihanna ya fue, ya fue Beyoncé, todas estas celebridades van, y ni una vez han estado en contacto con las personas. Ellos ni una vez han hecho ningún intento de ir a lugares que son incómodos para el gobierno, y ni una vez han tratado de empujar los límites. ¿Sabes qué?, hemos tenido suficiente de estar respetando. Está bien, sé irrespetuoso. Ve a hacer algo. Porque esas son las personas que pueden empujar. Irónicamente, y por desgracia, los cubanos no pueden empujar, pero no pueden poner Beyoncé en la cárcel por decir lo que piensa en público en este momento. Pero el gobierno es muy inteligente. Alguien me dijo que llegan a acuerdos con las personas donde si quieres ir a Cuba de manera oficial y verte con Raúl y conocer a Fidel y todo eso, tienes que prometer que no vas a encontrarte con los disidentes, ni conocer a las personas críticas del sistema. Ese es el costo de una foto con Fidel.

JG:

Exacto, tienes que tomar esa decisión.

Tania Bruguera es una artista interdisciplinaria que trabaja principalmente el arte de conducta, el performance, la instalación y el vídeo. Ha participado en Documenta 11 (Alemania), así como en varias bienales como la de Venecia (Italia), Johannesburgo (Sudáfrica), Sao Paulo (Brasil), Shanghai (China), La Habana (Cuba), y Santa Fe (Estados Unidos). Bruguera vive y trabaja entre Nueva York y La Habana.
www.taniabruquera.com